

# PATRONES DE ACOMODO DEL EMIGRANTE PUERTORRIQUEÑO A LA ESTRUCTURA SOCIAL NORTEAMERICANA

EDWIN SEDA BONILLA \*

El término estructura social se utiliza con significados diversos y con referencia a varios aspectos del sistema social. Por ejemplo, dicha expresión se utiliza con referencia a las posiciones y papeles que integran una institución o el conjunto total de instituciones que constituyen un orden social. También se utiliza con referencia a jerarquías de rango y prestigio en que los miembros de una sociedad se segregan entre sí, adscribiendo prestigio, honor y oportunidades de vida a base de características socialmente diferenciadas y evaluadas.

Una característica así diferenciada y evaluada para la adscripción de posición social podría ser, por ejemplo, competencia<sup>1</sup> en un sistema racional de organización burocrática. En un sistema no-racional, estas características pueden ser la posesión de ciertos objetos tales como un collar de corales blancos entre los Tobrianders de Melanesia, o un collar de perlas en otras sociedades del mundo, así como un Cadillac y otros objetos de consumo conspicuo. Los atributos socialmente distinguidos y evaluados pueden también ser características físicas del individuo tal como el sexo; la estatura; las orejas grandes, por ejemplo, entre los Incas; y en nuestra sociedad, las características físicas que identifican grupos raciales.

Este último criterio de adscripción social, es decir, la atribución de posición social a base de características físicas socialmente distinguidas, es uno de los criterios más fuertemente sancionados en la estructura social norteamericana. Las personas clasificadas en el grupo social de población blanca gozan de un margen de prestigio, oportunidades de vi-

---

\* Catedrático Auxiliar de Antropología y Director del Proyecto Sobre Libertades Civiles del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>1</sup> Por competencia entendemos la adecuación técnica o de otra clase de un individuo para desempeñar determinada tarea o posición, y no competitividad, que es una actitud de personalidad que induce a la oposición y conflicto entre personas, por objetos reales o imaginarios.

da y poder político, que contrasta muy marcadamente con el de la población socialmente clasificada como negra.

Pero quizá es preciso en este punto hacer más explícito el concepto de raza aquí empleado, que a todas luces contrasta con el concepto que del mismo fenómeno se tiene en zoología. En esta última disciplina, el concepto de raza se refiere a las características físicas de una población humana que son transmitidas genéticamente y la distinguen de otras poblaciones humanas. La simplicidad de la definición terminológica desaparece tan pronto se empiezan a especificar características que segregan en grupos significativamente distintos a las poblaciones humanas.

Un criterio que se utiliza convencionalmente como el color de la piel, por ejemplo, resulta confuso cuando se aplica a poblaciones que por otros criterios se consideran diferentes, tales como las poblaciones mediterráneas de Asia y Europa, las de África, las de Melanesia y del Japón. Lo mismo sucede con otros criterios socialmente sancionados tales como la textura del cabello, forma de la cabeza y la nariz. Se puede señalar además de la falta de confiabilidad de estos criterios, el hecho de que la validez de éstos como criterios zoológicamente significativos no ha podido ser demostrada.<sup>2</sup>

En el presente se hacen investigaciones con los grupos sanguíneos serológicos (blood groups) pero no hay nada conclusivo en esto. También se hacen investigaciones utilizando el criterio de proporción de tipos de tejidos (somato-types de Sheldon) con el mismo resultado inconcluso. Este escepticismo del estudioso de la materia no es compartido por la mayoría de los individuos en sociedades racistas. En estas sociedades esta materia pertenece al orden de cosas "que todo el mundo conoce".

Estos criterios convencionales que se utilizan en una sociedad en la adscripción de posición socio-racial, como ya hemos apuntado, resultan ser en muchos casos, completamente falaces desde el punto de vista zoológico. Por ejemplo, en Estados Unidos, personas que por criterios zoológicos se clasificarían como población blanca, son socialmente adscritos a la población negra por razón de tener algún antepasado de color. Con relación a esta adscripción social sin fundamento zoológico ha escrito el antropólogo Lloyd Warner:

Muchos de los negros de Old City no pueden engendrar hijos racialmente negros, no importa lo mucho que traten. Esto se debe simplemente a que por cualquier prueba física que el antropólogo administre a estos "negros

---

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, las obras de los antropólogos físicos, Ashley Montagu, Krogman y Weidenreich sobre este particular.

raciales" éstos resultan ser biológicamente blancos, y al cruzarse con su propia clase, solamente pueden tener hijos blancos.<sup>3</sup>

Si el criterio social fuera consistente, la consabida "gota de sangre" utilizada para clasificar a una persona como de color, aplicada consistentemente podría convertir a casi toda la población norteamericana en blanca, porque son muy pocos los negros que no tienen en su genealogía ascendencia europea; lo mismo que podría convertirla en negra o mongoloide, ya que aunque la población norteamericana fuera de "pura" ascendencia europea, esta misma población europea ha sido el resultado de mezclas de razas desde la concepción del primer homo sapiens; y la verdad es que el proceso de hibridación no ha cesado sino aumentado en el Nuevo Mundo. Describe este proceso de hibridación el antropólogo Ralph Linton<sup>4</sup> así:

Resulta algo ridículo que sean los habitantes de Europa los principales expositores de la superioridad de las razas puras, siendo ésta una de las regiones más híbridas del mundo. Es difícil que pueda existir en la actualidad un solo europeo que no tenga por lo menos un antepasado híbrido. La inmensa mayoría de los europeos son producto de una larguísima serie de cruzamientos. Las diversas tribus han recorrido en todos sentidos el suelo de ese continente, aun antes de la aurora de la historia, y hasta los antecesores de muchos de los grupos que forman la población actual no fueron de raza blanca pura. Los hunos, tribu de mongoles procedentes del lejano este asiático, llegaron en sus correrías casi a las costas atlánticas y, después de derrotados, se dispersaron, diluyéndose entre la población europea. Otros pueblos asiáticos, como los ávaros y los magiares, se asentaron en extensas zonas del este de Europa, donde se cruzaron con los antiguos pobladores hasta que finalmente desaparecieron como tipo físico distinto. Los esclavos negros fueron introducidos en Europa por los romanos y, en época posterior, los mahometanos que vivieron en España y Sicilia tenían en sus venas más de una pizca de sangre negra. Finalmente, han existido en Europa varias razas blancas desde antes de haber finalizado la edad de la piedra tallada.

Es más fácil, como ha dicho Ashley Montagu,<sup>5</sup> convencer a un loco de que no es Napoleón, probándole que este es el siglo XX, que su esposa no se llama Josefina, y que él no habla francés, que convencer a

<sup>3</sup> W. Lloyd Warner, "Introduction", A. Davis, B. B. Gardner, *Deep South* (Chicago: University of Chicago Press, 1947), pág. 9.

<sup>4</sup> Ralph Linton, *Estudio del Hombre* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), pág. 54.

<sup>5</sup> Ashley Montagu, *Man's Most Dangerous Myth: The Fallacy of Race* (New York: Columbia University Press, 1943).

un racista que el concepto de raza es una falacia. El hombre medio en los Estados Unidos supone la existencia de una raza puertorriqueña,<sup>6</sup> con la misma certeza con que los nazis en Alemania suponían la existencia de una raza judía. El criterio social de clasificación en ambos casos es una identidad cultural y religiosa de estas poblaciones que se toma como el resultado de la "raza". Con esto entramos a la tercera falacia relativa al problema, es decir, el llamado determinismo racial de la cultura.

La antropología cultural ha demostrado sin lugar a dudas que poblaciones pertenecientes a la misma clasificación racial pueden tener culturas muy diferentes. El caso de las poblaciones aborígenes del Nuevo Mundo, así como las poblaciones de grupo racial caucásico, son ejemplos palpables. Mientras en épocas pasadas, el norte de Europa vivía en un nivel bárbaro de organización social, las poblaciones mediterráneas hacían grandes contribuciones a la civilización occidental. Por otro lado, poblaciones racialmente diferentes como las de los países del Nuevo Mundo post-colombiano, han creado sistemas socio-culturales integrados, en los cuales todos los grupos poblacionales han contribuido y contribuyen en el presente a su continuidad y desarrollo.

Si bien es cierto que la creación cultural no es patrimonio de ninguna población racial, no lo es menos que una adscripción de posición social inferior a base de características raciales puede limitar las oportunidades de vida de una población hasta el punto de convertirse, como ha demostrado Robert K. Merton, en una "profecía auto-realizable".<sup>7</sup> En Estados Unidos, nos dice Merton, se define a la población negra como intelectualmente inferior, y esta definición se activa limitando el número de escuelas y facilidades para el estudiante negro, lo cual necesariamente perjudica las oportunidades de educación de este grupo. El resultado de esta situación se toma como "evidencia" de la supuesta inferioridad.

No importa cuán falaz sea, por ejemplo, hablar de una raza judía, o de una raza puertorriqueña, o de una raza pura, en el sentido biológico, el hecho social importante es que estos mitos sociales han determinado en el pasado (como en el caso de los judíos en la Alemania Nazi) y determina en el presente (en el caso de los puertorriqueños en Nueva York) una posición social discriminada para estas poblaciones unificadas culturalmente (no racialmente).

La atribución de una posición socio-racial a la población puertorri-

---

<sup>6</sup> Es interesante notar desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, que muchos puertorriqueños de orientación liberal aceptan y a veces proclaman la validez de esta falacia.

<sup>7</sup> R. K. Merton, "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action", *American Sociological Review*, 1936.

queña ha sido motivo de resentimiento, para las tropas puertorriqueñas que sirven en el ejército de los Estados Unidos, de acuerdo con datos obtenidos en el estudio de Tabara por Robert Manners.

Se les atribuyó un "status" distinto de "Puerto Ricans". Los blancos resinieron esta clasificación global que los equiparaba con la posición de puertorriqueños negros, ya que ellos advertían la segregación que se practicaba contra los negros norteamericanos. Era evidente que se les trataba como a inferiores (y que se les había adscrito), la misma posición (socio-racial) que a los puertorriqueños negros, de quienes no se diferenciaban. Esta experiencia produjo un resentimiento que en el presente se dirige contra el gobierno que fue responsable de estas humillaciones.<sup>8</sup>

Esta clasificación socio-racial que hacen los norteamericanos de la población puertorriqueña, ha sido objeto de severas críticas por varios escritores entre los que se destaca la del eminente historiador don Tomás Blanco.

Pero así como nuestro pueblo no logrará nunca entender bien el alcance del prejuicio racial en los Estados Unidos, el norteamericano vulgar o irreflexivo no puede—o no quiere—llegar a comprender el grado de civilizada convivencia racial que entre nosotros existe; y trata de buscar explicaciones al fenómeno de la manera más fácil y simplista. Por lo general, la explicación consiste en declarar que todos (o casi todos) los puertorriqueños somos negros. Se ha llegado hasta a insinuar veladamente que aún cabe dudar de la pureza de sangre de los criollos de padre y madre peninsulares, porque el hecho de haber sido engendrados en el país no garantiza la certeza de la paternidad española. A tan absurdas y extrañas elucubraciones pueden llegar el prejuicio racial, la incompreensión forastera y la humana estupidez combinados.<sup>9</sup>

Más adelante el Dr. Blanco añade que "tanto en el pasado como hoy día, Puerto Rico ha sido y es, tan blanco, o tan negro, como varios estados de la Unión Norteamericana", una conclusión que apoya con datos de los censos de 1910 a 1930.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Robert Manners, *Tabara* (Ph. D. Dissertation, Columbia University, 1951), pág. 220.

<sup>9</sup> Tomás Blanco, *El Prejuicio Racial en Puerto Rico* (San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1948), pág. 50.

<sup>10</sup> La proporción de población de color en varios Estados en las tres épocas es la siguiente:

	1910	1920	1930
Virginia .....	32.6	29.9	26.8
South Carolina .....	55.2	51.4	45.6
Georgia .....	45.1	41.7	36.8
Alabama .....	42.5	38.4	35.7
Mississippi .....	56.2	52.2	50.2
Louisiana .....	43.1	38.9	36.9
Puerto Rico .....	34.5	27.0	25.7

*Ibid.*, pág. 52.

Esta tergiversación de datos sociológicos no es necesariamente el resultado de estupidez o prejuicio, como señala el Dr. Tomás Blanco, sino la conclusión lógica de supuestos propios a la estructura socio-racial norteamericana aplicada a una estructura socio-racial diferente, como la de Puerto Rico.

Podríamos señalar como la diferencia fundamental en estas dos estructuras taxonómicas socio-raciales el hecho de que en la norteamericana no existen posiciones sociales distintas para la progenie de padres socialmente definidos como de raza diferente y en América Latina, por el contrario, tal progenie ocupa posiciones sociales en que se funde el "status" social de los dos padres. Así tenemos que del cruce entre indio e ibero surge una población mestiza con posición social distinta de la de los dos padres. Del cruce entre iberos y africanos surgen posiciones sociales en que se funde el rango superior del ibero con el rango inferior del negro para producir una posición socio-racial intermedia en la jerarquía de prestigio basada en características raciales. Cruces entre individuos de posición intermedia aparentemente producen mezclas socio-raciales en que se cuentan "grados" de una raza o de otra. El cruce (Back-crosses) con la población blanca produce necesariamente individuos biológicamente blancos. A estos individuos se les adscribe una posición social "branco de terra" en el Brasil;<sup>11</sup> en Puerto Rico, "blanco con raja"; pero para los efectos de posición social, tal individuo goza de casi todas las prerrogativas de la posición socio-racial blanca.

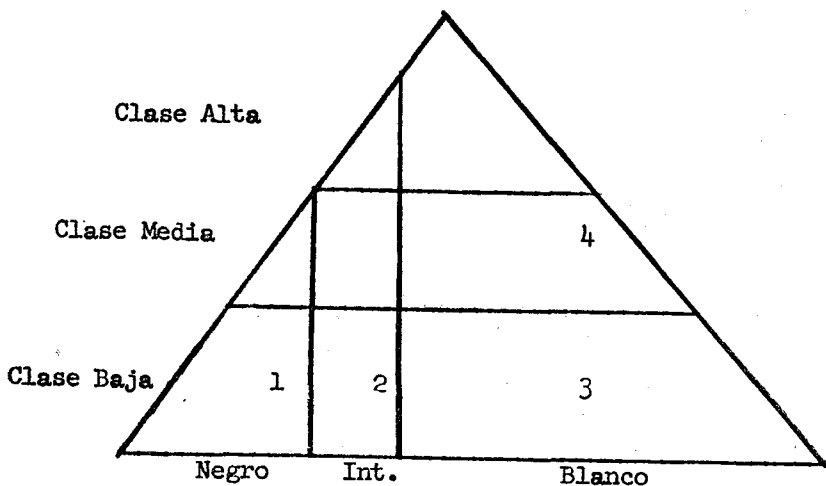
La estructura social de los Estados Unidos, como ya hemos apuntado, no contiene posiciones socio-raciales intermedias y la progenie de padres de raza diferente reproduce la posición social de un lado solamente, es decir, "negro", no importa el grado de mezcla, o "pasando por blanco" en un lugar donde la "ascendencia" negra se desconoce.

Estas diferencias en maneras de concebir y adscribir posición social a base de raza se convierte en uno de los factores más importantes en la adaptación del emigrante puertorriqueño a la estructura social norteamericana.

La estructura social puertorriqueña se podría describir a grandes rasgos como una pirámide en la cual se distinguen generalmente tres estratos a base de criterios de clase y tres grupos poblacionales diferenciados por criterios raciales. Si enumeramos los segmentos así determinados, podemos generalizar diciendo que dado el conocimiento de prejuicio racial en los Estados Unidos, la mayoría de los emigrantes

<sup>11</sup> Charles Wagley, *Race and Class in Rural Brazil* (Paris: UNESCO, 1953).

puertorriqueños son reclutados de los cuatro segmentos señalados en el diagrama.<sup>12</sup>



En la estructura socio-racial norteamericana las oportunidades de vida, tales como tipo de empleos, salarios y condiciones de trabajo, el tipo de residencia, lugar y alquiler, y el respeto y la dignidad; o por el contrario, el oprobio y el vejamen, en las relaciones interpersonales, son determinados en gran medida por el status socio-racial en que es ubicado el individuo en la estructura de castas.

La situación en que se desenvuelve la población de color en los Estados Unidos ha sido descrita por el sociólogo Eugene Schneider<sup>13</sup> en los siguientes términos:

Como es de esperar, dada la distribución de los negros en las distintas ocupaciones, sus ingresos son, en promedio, muy inferiores a los de los blancos. La tabla 25 muestra que, en 1950, el 28% de las familias negras ganaban menos de \$1,000 anuales, y en este grupo sólo había el 10% de las familias blancas; un 77% de las familias negras tenían un ingreso menor de \$3,000 anuales, mientras que sólo el 40% de las familias blan-

<sup>12</sup> Composición racial de la población puertorriqueña en áreas de Nueva York

Raza	Total %
Blanca .....	64
Intermedia .....	16
Negra .....	20

Véase: C. W. Mills *et al*, *Op. cit.*, pág. 27.

<sup>13</sup> Eugene V. Schneider, *Industrial Sociology* (Nueva York: McGraw Hill, 1957), págs. 408-410.

cas quedaban en este grupo. El ingreso medio de las familias blancas era casi el doble del ingreso medio de las familias negras. La mayoría de los negros tienen que vivir en barrios bajos o cerca de ellos, y sus hijos están expuestos a todos los riesgos comunes a tales lugares. Otros índices de la vida precaria de los negros son el de la mortalidad infantil, el de los años de vida, y el de la escolaridad. Se calculaba que un niño negro, varón, nacido en 1950, viviría unos siete años menos que un niño varón de color blanco; en el caso de una niña negra, aunque se esperaba que viviera más años que los niños varones negros, tendría una vida nueve años más breve que una niña blanca recién nacida. En 1950 la mortalidad infantil entre los negros era, en sus diversos índices, casi el doble que entre los blancos.

Sólo el 4.4% de los negros había completado su educación secundaria, en comparación con el 15% de los blancos. La posición desventajosa del negro frente a la vida puede observarse en cada una de las categorías descritas en la tabla. Así, pues, las oportunidades que tenía la mayoría de los negros para valerse de la educación como medio de elevarse socialmente eran bien escasas.

En resumen, el negro en la sociedad norteamericana es una minoría despreciada en el mejor de los casos, y hasta considerada como casta inferior en casos extremos. Su posición social determina sus relativamente escasas oportunidades en la vida. Al negro se le relega a las peores ocupaciones e ingresos comparativamente más reducidos. Sus probabilidades de sobrevivir, de alcanzar la ancianidad y de educarse, quedan restringidas por su posición social y económica.

Las personas que en Puerto Rico disfrutaban de una posición socio-racial intermedia, pierden al entrar en la estructura social norteamericana, esa posición legítima y claramente sancionada en la estructura social puertorriqueña. Para éstos, como han demostrado los autores del *Puerto Rican Journey*<sup>14</sup> la situación en los Estados Unidos es un tanto difícil.

El negro (y aquí C. W. Mills, *et al*, utilizan la noción norteamericana de raza) con buenas facciones y piel, cabellos y ojos claros, probablemente había ocupado una posición algo superior a la del negro de piel más oscura en Puerto Rico. En Nueva York se encuentra con que tal margen de privilegio ya no es reconocido. Para el norteamericano blanco o negro, él es un negro. Descubre que solamente puede conseguir cierto tipo de empleos, y que sus contactos sociales están limitados (por el sistema de castas). Casi siempre se ve obligado a residir en el ghetto de Harlem

---

<sup>14</sup> C. W. Mills, Clarence Senior and Rose Kohn, *The Puerto Rican Journey*, pág. 133.



(sección segregada para personas de color) o en ciertas secciones del Bronx.

La posición socio-racial intermedia, pues, no existe en la estructura social americana, como cosa separada de la posición social del negro. Como resultado de esta situación, el puertorriqueño de posición intermedia tiende a acentuar sus características de extranjero y así evitar ser identificado con el negro norteamericano.<sup>15</sup>

Un resultado no anticipado de la adaptación conspicua de este grupo es que el término "Puerto Rican" ha venido a designar solamente a este grupo con exclusión de los otros tres, v.g., el grupo negro, y los dos grupos blancos. El grupo negro tiende a adaptarse y asimilarse progresivamente dentro de la sociedad negra americana, en donde toma posición social como "West Indian". En mi estudio de un vecindario de East Harlem, descubrimos varias familias de este grupo que funcionaban casi perfectamente asimiladas dentro de la sociedad negra americana. Su círculo de contactos personales y actividades giraba dentro de esta sociedad, siendo éste su grupo de referencia.<sup>16</sup> En algunos casos, aun en la primera generación, la asimilación había sido tan completa que hablaban el inglés con marcado acento sureño.

Si se toma como índice de acomodo a la sociedad americana la respuesta a la pregunta formulada en el estudio de C. W. Mills, *et al*, "gustan los norte-americanos de los puertorriqueños", se puede notar que el ajuste de la población negra es mayor (50% contestaron "sí") que la de los blancos (46% contestaron "sí") y que del grupo intermedio (30% contestaron "sí"). 34% del grupo negro comparado con 46% del blanco y 57% del grupo intermedio afirmaron que los norteamericanos no gustan de los puertorriqueños.<sup>17</sup>

Con el grupo blanco clase baja sucede algo distinto en el proceso de asimilación. Este grupo puede funcionar al igual que el grupo negro, en forma inconspicua dentro de la estructura social norteamericana. Nos dice el estudio de Mills y sus asociados, que:

Transcurrido cierto tiempo, el inmigrante que se adapta a la ciudad —particularmente si ha progresado económicamente— tal vez se mude de la zona en la que fue a residir inicialmente. Pierde así su antigua identidad en vecindarios no puertorriqueños como Inwood, Queens, Long Is-

<sup>15</sup> They are not accepted by the American whites and they are reluctant to enter the American Negro community... Inconspicuous functioning in our own terms conflicts here with the personal motives of the intermediate Puerto Rican migrant who would rather be conspicuous as a member of a foreign language group than be conspicuous as a Negro. C. W. Mills, *et al.*, *op. cit.*, pág. 134.

<sup>16</sup> Al preguntarle sobre las personas que más admiraba, los modelos de imitación eran peloteros y boxeadores de color así como estadistas como Ralph Bunche.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, pág. 152.

land, Jersey; y por lo común mantiene, cuando mucho, contactos mínimos con las zonas de su primer residencia. Esto es, siempre que sea blanco. Pero si es negro, como sus posibilidades de cambiar de residencia son mucho más restringidas, está obligado a quedarse donde se halla.<sup>18</sup>

Los resultados de mi estudio de tres vecindarios puertorriqueños en Nueva York corroboran los datos que se presentan en el estudio de Mills y asociados. La población blanca puertorriqueña puede moverse dentro de la estructura social norteamericana, quizá con la misma facilidad que lo hacen otras poblaciones de extracción sur europea. Sin embargo, ya hemos apuntado que el término "Puerto Rican" ha sido adscrito a una posición socio-racial de color. Esto hace que el grupo blanco clase baja acepte la denominación que de él se hace para poder ser aceptado en la casta blanca. Esta denominación es la de "Spanish".

Este grupo social tres (véase diagrama), ansioso por "echar pa' adelante", por "progresar", ajeno a la participación en comunidades económicas y solidarias cuando reside en arrabales en Puerto Rico y recordando condiciones de privación extrema, ha de ser candidato más apto a despojarse de cualquier característica que limite sus oportunidades de vida y movilidad. Muchos individuos de este grupo sobrepasan la adaptación *hispano* para convertirse en lo que ha llamado Margaret Mead "third generation American", una actitud tomada por muchos inmigrantes europeos que reniegan de su nacionalidad y cultura para incorporar incondicionalmente la cultura americana.

El patrón de adaptación del grupo tres podría describirse como comenzando en Harlem y moviéndose desde allí a localidades no puertorriqueñas, asumiendo una "coloración protectora", incorporando normas visibles no necesariamente genuinas de la cultura norteamericana, como la de anglización del nombre, la de no hablar en público en su propio idioma y a veces negar conocimiento de éste. En un estudio de familias puertorriqueñas residentes en Yorkville,<sup>19</sup> un área compuesta principalmente por población de origen alemán, irlandés, e italiano, tuve la oportunidad de entrevistar varias familias de este grupo. Muchas de estas familias negaron ser puertorriqueñas al principio, hablaban del sitio donde vivían como un buen sitio porque "por aquí no le alquilan ni a los puertorriqueños ni a los negros". En mi estudio de Harlem los niños de segunda generación (hijos de migrantes) a veces niños nacidos en Puerto Rico y criados en Nueva York, negaban ser

<sup>18</sup> C. W. Mills, *Op. cit.*, pág. 127.

<sup>19</sup> Yorkville Community Mental Health Project, auspiciado por el Departamento de Siquiatría Social de la Universidad de Cornell.

puertorriqueños y pretendían no entender al entrevistador cuando éste les hablaba en español.

La adaptación que tiende a hacer el grupo tres contrasta marcadamente con la que hace el grupo cuatro (blanco de clase media). Uno de los estudios antropológicos comparados de mi disertación doctoral revela una comunidad transplantada en casi todos sus aspectos de orden y control social, de normas culturales y formas de interacción interpersonal. Los miembros de esta comunidad puertorriqueña habían emigrado de una comunidad de pequeños agricultores en el oeste de Puerto Rico y mediante la ayuda mutua y la cooperación se habían congregado en un par de manzanas en el oeste de Manhattan. El mismo patrón de congregación se repetía en los lugares de trabajo, al llenarse las vacantes en los talleres con personas de la comunidad recomendadas y entrenadas por sus compañeros. Así creció en el oeste de Manhattan desde 1925 hasta el momento de este estudio una comunidad altamente solidaria y cohesiva, estructurada por normas de organización social derivadas de la tradición campesina de donde se originaban sus miembros, por lazos de parentesco, afinidad, compadraje y vecindad, y por intereses comunes en la metrópoli. Mediante la comunicación por cartas y por visitas periódicas entre los sedentes y los emigrantes se instrumentaba la solidaridad entre ambos grupos aún en la tercera generación de migrantes.

Contrastaba este grupo marcadamente con el grupo tres en el orgullo de su herencia cultural puertorriqueña en su identificación como puertorriqueños al ser enfrentados con la clasificación "Spanish" y por su contrariedad ante el clisé "You don't look Puerto Rican".<sup>20</sup> En este grupo, individuos hasta de la tercera generación hablaban el español y demostraban interés en visitar la comunidad de sus padres o de sus familiares en Puerto Rico.

Muchos de los miembros de la segunda generación recibieron educación universitaria y ocupan actualmente posiciones en las profesiones. En algunos casos han tomado empleos como representantes de casas comerciales americanas en Puerto Rico y en América Latina. Muchas de estas personas participan en agrupaciones formales tales como la Asociación de Matojeños<sup>21</sup> Ausentes.

Es revelador el hecho de que el liderato puertorriqueño en Nueva York es reclutado casi en su totalidad de la clase que no reniega de su nacionalidad, que como ya hemos apuntado, mantiene su grupo de referencia en Puerto Rico, se interesa por los problemas sociales de los

<sup>20</sup> El mismo fenómeno de rechazo de otra identidad que la propia ocurre con los mexicanos en el suroeste de Estados Unidos en donde "Mexican" se refiere al grupo racial mestizo solamente. Cf. Arnold Rose, *America Divided*.

<sup>21</sup> Matojos es el nombre ficticio del municipio del cual emigró esta comunidad.

puertorriqueños y hace esfuerzos por unificar a toda la población puertorriqueña en Nueva York, para que se haga consciente de sus derechos civiles y políticos en los Estados Unidos, elija sus propios representantes en los organismos políticos y presente un frente unido a los problemas con que se enfrenta.

## PATTERNS OF SOCIAL ACCOMMODATION OF THE MIGRANT PUERTO RICAN IN THE AMERICAN SOCIAL STRUCTURE

E. SEDA BONILLA

### *(Abstract)*

The concept of social race refers to socially visible and not to zoologically significant characteristics that differentiate one population group from another. It refers not only to socially differentiated traits but also to the status adscriptions in which that particular group is located, in terms of esteem, prestige, life chances. Social status based on "race" in the United States differs significantly from that in Latin America. Not only in the content of the status adscription, but also in the manner in which racial groupings are made. While the offsprings of parents of different race in Latin America inherit a socio-racial status intermediate to the parental, in the United States, no such blending occurs, thus such offsprings receive the socio-racial status of one of the parents, for example, Negro (even if biologically the person is white), or passing for white, in a place where a mythical "drop of blood" is not known. The Puerto Rican intermediate population whose socio-racial position was legitimate and explicitly sanctioned in Puerto Rico, suffers a sudden drop in social status in entering the American social structure where his social status is of Negro. His adaptation to this situation is conspicuous functioning as a foreigner. On the other hand the white lower class migrant whose journey to the United States begins in a town or city slum has little to gain by holding to the social status of Puerto Rican which has been identified in the United States as Negro. He has much to gain by rejecting that social status and move rapidly within the American white society. Their self identification becomes, "Spanish", and in many cases reject their Spanish names and their cultural backgrounds. Their adaptation resembles the adaptation

of many European immigrants who become "one hundred per cent American" even in the first generation. In contrast to this group the white middle class or peasant group organized itself in solidarious and cohesive nucleus in New York maintaining their identity as Puerto Ricans, even in the third generation, organizing themselves by cultural norms derived from peasant cooperative backgrounds in transplanted communities. The Negro group assimilates with ease within the American Negro society.